



El reto de hacer arte en Cuba

La joven vanguardia de los artistas e intelectuales cubanos debatió de forma abierta y juiciosa durante la cita desarrollada entre el 5 y 6 de noviembre en La Habana

Por ROXANA RODRÍGUEZ TAMAYO / Fotos: ANARAY LORENZO COLLAZO

CUANDO el líder histórico de la Revolución Cubana expresó: “la cultura es lo primero que hay que salvar”, no quedó duda de que se refería, entre otras cuestiones, a la inminencia de preservar nuestra memoria, identidad y valores para contrarrestar la arremetida colonizadora que durante décadas ha intentado someter a nuestro pueblo.

Resistir en tiempos complejos y autorreafirmarnos precisa hoy de análisis críticos, abarcadores, constructivos que privilegien aquellas soluciones más creativas y valiosas; ese fue el sentir que prevaleció en las jornadas del IV Congreso de la

Asociación Hermanos Saíz (AHS), recientemente clausurado en el Palacio de las Convenciones de La Habana con la presencia del Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba y presidente de la República Miguel Díaz-Canel Bermúdez, y otros dirigentes del Estado y gobierno.

Apartar lo banal y efímero para acoger ideas lúcidas, consecuentes, en medio del actual escenario político, económico y social que vive Cuba, devino motivo de amplios debates entre nuestra joven vanguardia de artistas e intelectuales.

En las seis comisiones previstas para el cónclave los participantes abogaron por reorganizar,

renovar y/o revitalizar diversos rubros, relacionados con la creación artístico-literaria y el funcionamiento de la organización; algunos relentecidos o inoperantes como resultado del recrudescimiento del bloqueo estadounidense y la crisis económica existente en el país; otros, por expresiones de apatía y desidia a diferentes niveles.

Durante las sesiones, los delegados mostraron interés en el proceso de bancarización y su incidencia en las formas de pago a los creadores de la AHS y se socializaron algunas estrategias, en particular, ventajosas para los músicos. Todavía resultan insuficientes y se aboga por soluciones puntuales que

alcancen a artistas de otras manifestaciones con vistas a que este mecanismo financiero sea en realidad eficiente.

Preocupó a las instancias locales de la organización juvenil la situación de los presupuestos destinados a la programación cultural, acorde con las exigencias e intereses de las comunidades, en especial, aquellas enclavadas en zonas de limitados recursos. No obstante, iniciativas como la de acudir a los artistas subvencionados está remediando el percance y la vida cultural en esas regiones.

Se discutió con énfasis acerca de diversos tópicos; algunos evidenciaron avances, otros continúan menoscabando el verdadero sentido del arte y se heredan de otros encuentros. Por ejemplo, todavía persisten irregularidades en cuanto a una remuneración más justa para el talento artístico, pues se ha vuelto casi habitual que sean mejor gratificados aquellos encargados de apoyar los proyectos artísticos y no los creadores como tal.

Salió a luz la creciente contradicción que apunta a la cifra cada vez más elevada de egresados

de nuestros centros de enseñanza artística y los escasos espacios donde pueden exhibir o presentar sus proyectos, ya sea en galerías, teatros o los medios.

Aun cuando la AHS en pleno labora por integrarse a las nuevas formas de gestión que se implementan en el país, subsisten incomprensiones en diferentes niveles; sin embargo, se avanza y se tiene conciencia de que estos estilos de trabajo abrirán horizontes promisorios.

El perfeccionamiento de las plataformas digitales cubanas para el comercio de libros con el propósito de ser más competitivos en el ámbito local e internacional fue un clamor unánime refrendado por los jóvenes en el marco del nuevo contexto tecnológico desplegado en el país.

La crítica especializada y los espacios propicios para desarrollarla volvieron a ser una asignatura pendiente para los creadores de todas las expresiones artísticas.

Intensificar las relaciones entre la AHS y las instituciones de la cultura, y entre estas y la academia ha sido una demanda sostenida a lo largo de varios

años; sin embargo, empieza a arrojar algunos frutos, aún incipientes, pero que pudieran funcionar como paradigma de aspiraciones más elevadas.

Ese es el caso de los eventos de verano Arte y Pedagogía, este año en su segunda edición, que conecta a la Universidad de las Artes (ISA) y la Academia de Artes San Alejandro con espacios expositivos como la Galería Habana y La Nave, con la pretensión de que los recién graduados logren el siempre esperado y provechoso diálogo que debe mediar entre ellos y las instituciones afines.

Otra de las demandas que reclamó atención entre los delegados fue el respaldo y protección a los sistemas de concursos y premios a los jóvenes; también a los espacios de festivales, en su mayoría de prestigio a escala nacional y que constituyen la matriz para el reconocimiento y difusión de nuevos talentos.

Al cierre de la cita, el máximo representante del Estado cubano, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, subrayó el apoyo de nuestro gobierno a la cultura en su sentido más amplio y no a sus élites como comúnmente sucede en diversos países del orbe.

Resaltó que la AHS, como organización de vanguardia, defiende nuestra identidad con absoluta capacidad para reconocer e integrar aquellas tendencias, movimientos, tecnologías que emergen en la actualidad y cuenta con la sabiduría de incorporarlas en beneficio de nuestra cultura.

“El tema no es de géneros –precisó–, en cualquiera de las expresiones del arte hay excelencia y frivolidad. El asunto es que desde uno y otro tiene que haber una integridad de pensamiento, de concepto, en favor del ser humano, de la igualdad social. En medio de un mundo polarizado, interconectado, es imprescindible un pensamiento crítico que aporte, emancipe, enaltezca”.



Integrarse a los nuevos modelos de gestión emprendidos en el país devino una de las claves de primer orden.



LEYVA BENÍTEZ

Habla bien y pensarás mejor (II)

Elevar la calidad en la enseñanza del español implica no olvidar valiosas experiencias del pasado; a la par, se precisan en Cuba acciones educativas y una política lingüística

Por TANIA CHAPPI DOCURRO

CUALQUIER pueblo que desee acrecentar su riqueza cultural debe comenzar por valorar y cuidar su idioma. Es una conclusión ineludible tras escuchar a Roberto Méndez Martínez, miembro de número de la Academia Cubana de la Lengua y correspondiente de la Real Academia Española, doctor en Ciencias sobre Arte, escritor.

A lo largo del primer segmento de la entrevista concedida a **BOHEMIA** –véase *Habla bien y pensarás mejor (I)*– abordó

diversos tópicos: qué singulariza el empleo del español en Cuba, las distorsiones difundidas por los medios de comunicación, cuál ha sido la postura de los académicos.

Nuestra conversación prosigue con reflexiones acerca de un tema controversial, vinculado con las cuestiones anteriores y que “ha motivado debates, encuentros, contactos de la Academia con los ministros de esa esfera”: la enseñanza del español en Cuba.

“No escapan al conocimiento de nadie las dificultades que estamos afrontando en determinados aspectos de la educación. No hablo solamente de profesor, alumno, aula, pizarrón; me refiero, además, a aspectos relacionados con el idioma y la lectura.

“Dicha enseñanza ha sufrido en los últimos años una especie de aflojamiento de los mecanismos creados para garantizar, dentro de los planes de estudio, el aprendizaje de la gramática, la ortografía y la



El disfrute de la literatura cubana y universal debe ir acompañado por el conocimiento de la gramática. cubaeduca.cu

redacción. Evidencia de ello es que en cierto momento se decidió –la Academia se pronunció en contra– suprimir el dictado en los exámenes de ingreso a la universidad, porque era muy trabajoso para los alumnos.

“Mi generación se formó con unos programas que incluían dictados como parte de las clases, los cuales eran evaluados; por consiguiente, estábamos mejor preparados en ese sentido.

Asimismo, aunque el español y la literatura se impartían como una sola asignatura, se recalcan las maneras de redactar bien, las reglas ortográficas y las normas gramaticales. Estas son imprescindibles.

“Algunos le restan importancia a la gramática, creen que se aprende espontáneamente al hablar. No es así, usted necesita tener consciencia de las estructuras básicas del español. De lo

contrario incurre, por mencionar apenas un caso, en la utilización errónea o excesiva del gerundio, lo cual muestra pobreza en el manejo del idioma; ese problema se observa hasta en las máximas autoridades y periodistas con larga experiencia en la profesión.

“El conocimiento de la literatura tiene gran relevancia, entre otras razones porque muestra a la persona ejemplos de cómo usar el lenguaje, pero es preciso fortalecerlo con ejercicios tendientes a ampliar la capacidad de lectura y de analizar un texto; el alumno debe saber qué es un sustantivo, un adjetivo, los tiempos verbales.

“Y no es solo una necesidad de quienes van a estudiar letras y luego dedicarse a labores filológicas o lingüísticas, atañe a todos los profesionales, incluidos los futuros graduados de institutos pedagógicos o tecnológicos. ¿Acaso basta con que aprueben con 70 puntos el examen de español para ingresar a la educación superior y si la carrera no es de Humanidades ya no reciban más esa asignatura? Después la tesis del médico y del ingeniero dicen barbaridades, porque no saben redactar dos oraciones



Expresarse y redactar correctamente es necesario para cualquier profesional, no solo los graduados de Humanidades.
MARTHA VECINO ULLOA

seguidas y sus escritos están llenos de faltas de ortografía. Eso es inconcebible.

“Durante las décadas de los 60, 70 y 80, o sea, el intervalo que va desde que comencé en la escuela primaria hasta mi primera etapa laboral, Cuba fue puntera en la región en cuanto al desarrollo de la lectura. Se tenía como elogiado (aunque ahora parezca un poco chistoso) andar con un libro en la mano. Las librerías eran consideradas sitios muy importantes. Ibas a la Fernando Ortiz y la encontrabas llena de personas; unos buscaban ensayos o textos académicos; otros, novelas policíacas, las novedades de las colecciones Cocuyo, Huracán. Estas, y en general las editoriales Arte y Literatura, Letras Cubanas, mantenían al país actualizado en el campo literario.

“Luego empezó un declive. Se ha culpado a la informática: los jóvenes leen en el ordenador, en el teléfono, de manera fragmentada. Pero la lectura resulta vital para la formación integral de los seres humanos y el enriquecimiento del lenguaje.

“Todo no se puede enseñar en el aula. Mi profesora de literatura española en la secundaria básica dijo el primer día: ‘Yo doy en la clase el marco histórico, estudiamos un fragmento de la obra, ustedes deben leer el libro completo, y voy a saber al final de curso si lo hicieron o no’. Desde luego, en la Universidad de La Habana, cuando allí laboraban Mirta Aguirre, Camila Enríquez Ureña, Vicentina Antuña, eso era una norma. Hoy ha llegado a ocurrir que un estudiante de Humanidades declare que no le gusta leer. ¿Cómo piensa formarse e instruir a los demás? Esa es un área en la cual precisamos trabajar muchísimo”.

-¿Cuán responsable de transformar ese panorama es la Academia Cubana de la Lengua?

-La Academia no gobierna al Ministerio de Educación ni cambia programas de estudio, pero sugiere, orienta, ha organizado



Ilustración: RENÉ MARTÍNEZ

eventos. Antes de comenzar la pandemia de covid-19 se reunió con profesores experimentados. Otro aspecto del cual se ha venido ocupando, como lo han hecho otras en América, es la llamada política lingüística.

-¿En qué consiste y por qué, si resulta tan provechosa, no se ha implementado?

-Es la reglamentación, como ley del Estado, de cuestiones básicas para proteger el idioma en un país. Diversas naciones entre ellas Bolivia y Canadá, ya crearon una legislación al respecto; debido a que en ambos casos se habla más de una lengua, la normativa estableció cuáles son las oficiales, y medidas con el propósito de salvaguardarlas.

“Cuba nunca ha instaurado una ley de política lingüística, pero sí emitió en los inicios de la República, y después en los años

40 y 50 -un período de enorme influencia estadounidense, de capitalismo-, algunas disposiciones. Por ejemplo, en 1902 múltiples ayuntamientos, entre ellos el de Camagüey, ordenaron que en la vía pública no se podía colocar ningún letrero escrito en otro idioma si el texto no iba acompañado por la traducción al español. Similar disposición se acordó en relación con los anuncios publicados en la prensa. Aunque quizás tales normas no se respetaban todo lo debido.

“¿Por qué en la Isla no se ha proclamado en las últimas décadas una política lingüística? Porque no parece una urgencia, aquí hablamos una sola lengua. Sin embargo, a menudo la ciudadanía se expresa mal en español, repite las deformaciones. Sobre la conveniencia de implantarla se ha impuesto hasta al jefe

Los saberes no se adquieren por ósmosis

¿QUÉ siente cuando ve en la televisión la novela *El derecho de soñar*? ¿Cómo percibe las violencias implícitas en los discursos de las series estadounidenses *Chicago Med* y *Chicago P.D.*? ¿Cuándo busca conectar o desconectar con lo “real” cotidiano?

Estas interrogantes, entre otras, colocan en la atención las maneras de ver, interpretar y encontrar hallazgos novedosos en la pantalla que todos los días tenemos ante nosotros en el hogar.

Quizás, poco reflexionamos, o por lo menos no tanto como lo merece, en el nexo de esas necesidades con una urgencia expresada en el reciente XI Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba: el imperativo de establecer una nueva cultura comunicacional para nuestro socialismo.

El esperado encuentro reunió en el habanero Palacio de las Convenciones a representantes de las delegaciones de la Upec en el país.

Ofreció la oportunidad de reflexionar juntos y establecer diálogos con decisores y representantes de las instituciones enfocados, igual que los periodistas, en los desafíos de una sociedad en red.

Pensemos en la implicación de varios ejes de trabajo: comunicacional, humano, económico, ético, tecnológico y organizacional. Sobre todo, en responder: ¿cómo llevarlo a la práctica? ¿son suficientes los modelos de gestiones científica e innovadoras establecidos? ¿de qué forma activar el establecimiento de relaciones entre el sistema de instituciones y el sistema de medios?

Ciertamente, los saberes no se adquieren por ósmosis. Hay que estudiar, estudiar y estudiar.

El universo mediático complejo en el que vivimos demanda considerar el concepto amplio de cultura. Este manifiesta la aptitud para establecer vínculos entre fenómenos característicos de distintas áreas de la existencia.

Si consideramos lo estético en su valía de intercambio intersubjetivo de efectos sensibles y lo meditamos en tanto hecho comunicativo

propio de las interacciones humanas en los diferentes tiempos y épocas, entonces, podemos “revisitar” la más remota antigüedad, el proceso de formación del hombre social en que el lenguaje le distinguió del resto de los seres vivos. En este sentido, tal disposición sensible, generadora de la dimensión estética, se instala en la posibilidad de compartir los conocimientos desde la comunicación y el arte.

Seamos conscientes de lo impuesto por las nuevas narrativas. Se han revalorizado y expandido hasta límites insospechados las producciones sonoras y audiovisuales en el campo del entretenimiento, una realidad que debe ser aprehendida por el servicio público al conectarse con el imaginario de las audiencias.

En la actualidad, el audiovisual y las velocidades de la información instauran inéditas experiencias en diversos escenarios, donde audiencias de diferentes edades, sexos, preferencias e intereses, comparten nuevos modos de estar juntos, mediante una dialéctica de la apropiación, la cual vincula la cultura y la tecnología y, sobre todo, incluye el proceso de la comunicación.

Estudiar la imagen, todo lo que la connota y lo que de ella resulta en el mundo de hoy y el de mañana es una inmediatez que deben atender los implicados en el periodismo, la realización audiovisual y las creaciones artísticas.

El siglo XXI demanda estrategias que contribuyan a enriquecer el pensamiento. Esta es la condición primera del hecho comunicativo y de la creación artística.

Según ocurre en cualquier otra industria, en la TV el perfeccionamiento nunca se detiene. Directivos, guionistas, directores deben sistematizar la mentalidad científica para cautivar a las mayorías.

Estos planteamientos de ningún modo están ajenos a la vocación de servicio de ese medio; uno de sus principios básicos destaca la importancia de asumir la cultura en tanto proceso de desarrollo y acumulación del conocimiento, esencia del crecimiento espiritual de los ciudadanos y de su actuación consciente en la existencia cotidiana sin abandonar nunca el pensamiento crítico.